

# LA DESVENTURA DE UN HOMBRE JUSTO

# Biblia y temas de hoy

Luigino Bruni

# La desventura de un hombre justo

Una relectura del libro de Job



Ciudad Nueva

El contenido de este libro se basa en los editoriales publicados  
por el Prof. Luigino Bruni en el periódico *Avvenire*  
entre el 14 de marzo y el 4 de julio de 2015.  
Nuestro agradecimiento a la dirección del periódico.

Traducción: *Isaías Hernando*  
Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© 2017, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-383-6  
Depósito legal: M-24.755-2017

Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Afanías Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

*Terminé de escribir estas páginas el 24 de agosto de 2016 en  
Roccafluvione (Ascoli Piceno), el día después del terremoto.  
Dedico este libro sobre Job a las víctimas del terremoto que ha  
golpeado mi tierra, a sus familias y sus pueblos.  
Job es el canto del tiempo de la devastación; su consuelo  
inconsolable puede llegar a nosotros, convertirse en nuestro  
campo de desventura y procurar resurgir.*



# Un hombre llamado Job

–¿Qué estáis haciendo? –preguntó–. Quiero saberlo.  
No le contesté.  
–Estamos dibujando una catedral –dijo el ciego–. Lo  
estamos haciendo él y yo. Aprieta fuerte –me dijo a  
mí–. Eso es. Así va bien. Naturalmente. Ya lo tienes,  
muchacho. Lo sé. Creías que eras incapaz. Pero pue-  
des, ¿verdad? Ahora sí que vas rápido. ¿Entiendes lo  
que quiero decir? Dentro de un momento vamos a  
tener aquí una verdadera obra maestra.

Raymond Carver, *Catedral*

El mundo está habitado por una ingente cantidad de personas como Job. Pero muy pocas tienen el don de pasar sus desventuras en compañía del libro de Job. La lectura y la contemplación de esta obra maestra de la literatura de todos los tiempos es también una buena compañía espiritual y ética para quienes en esta vida tienen que vivir la misma experiencia que Job: una persona justa, íntegra y recta a la que, en la plenitud de su felicidad, le sobreviene una gran desventura que no tiene explicación.

Los justos también pueden caer en desgracia. Hoy, como en tiempos de Job, los amigos, la sabiduría popular, la filosofía y la teología siguen buscando explicación a la desventura. Hoy todavía cuesta mucho pensar que a un hombre o una mujer les pueda sobrevenir la ruina sin tener ninguna culpa. De la misma manera que necesitamos razones para explicar, comprender y aceptar el don, también necesitamos encontrar un porqué a la ruina que se abate sobre los seres humanos, una explicación que sacie nuestra sed de equilibrio y satisfaga nuestro sentido de la justicia. Nuestro sentido común no es capaz de convivir con las desgracias sin motivo. Sin embargo, el libro de Job, monumento a la ética y a la religiosidad universal, nos dice que la desventura puede convivir con la rectitud, y que incluso los buenos y los justos pueden caer en el abismo más grande y profundo. Así pues, la desventura de los demás no nos dice nada acerca de su rectitud, como tampoco nos dice nada su riqueza. En estos tiempos en los que se da culto al mérito, Job nos recuerda que la verdadera vida es mucho más compleja y viva que nuestras meritocracias. Hoy más que ayer, hay personas ricas sin ningún mérito o con muchos deméritos, y personas empobrecidas porque han caído en desventura aun siendo buenas.

Pero si la desventura golpea a justos e injustos, a buenos y malos, la gran tentación es pensar que el mundo está regido por la casualidad, por la diosa fortuna, y negar que merezca la pena cultivar la virtud, pues es la fortuna la que gana la partida. Dios, Elohim, Yahvé, el Señor de la Alianza, la voz buena de los patriarcas, de



Moisés y de los restantes profetas ¿es el mismo Dios de Job, o es otro distinto? ¿O no hay ningún Dios y estamos destinados a ser devorados por ídolos cada vez más sofisticados y hambrientos? El libro de Job no es solo un gran tratado de ética para salvarse en los tiempos de las grandes pruebas. Es también un texto que nos muestra un rostro distinto del Dios de la Biblia: el que ataca a Moisés para matarlo inmediatamente después de haber hablado con él en el Horeb (*Ex* 4), el que envía un ángel a detener a Balaam (*Nm* 22) o el adversario de Jacob-Israel en el vado nocturno del Yaboc (*Gn* 32). Para poder recorrer el libro de Job, debemos sostener una lucha durante la noche. Solo podremos decir que hemos cruzado el peligroso vado al rayar el alba, cuando el luchador nocturno nos deje una señal, indicándonos una nueva dimensión de la vida.

En cualquier encuentro con el texto bíblico, si queremos esperar que una voz verdadera nos llame un día por nuestro nombre, debemos leerlo como si fuera la primera vez, porque solo así se revela y nos sorprende. Para encontrar y amar a Job, este ejercicio espiritual y moral es indispensable y absoluto. Debemos perder hijos, hijas, bienes y salud, maldecir con Job la vida sentados en un montón de estiércol y, sobre todo, no debemos contentarnos con explicaciones fáciles para volver rápidamente a bendecirla. Por eso la lectura de Job es ardua y pocos la llevan a término. Job nos obliga a tomar en serio las contradicciones de la vida, la falta de respuesta, los silencios, y a intentar una paradoja: inscribir todo eso en el libro bueno de la vida. Si los gritos de

dolor de Job y sus maldiciones son palabra de Dios, entonces no hay palabras humanas que, por su naturaleza, estén excluidas de la salvación. Job ha ensanchado para nosotros el horizonte del ser humano amigo de Dios y de la vida, introduciendo en él a toda esa humanidad que solo conoce el lenguaje del dolor y de la desesperación, diciéndonos que incluso las palabras mudas pueden componer un diálogo verdadero entre el cielo y la tierra, tal vez el más verdadero de todos.

Job es un libro para la vida adulta. Para leerlo y amarlo hace falta haber probado al menos un poco la desgracia, ya sea en mi propia existencia o en la de algún ser muy querido. Solo quien consigue asomarse al misterio de la vida y mirarla con libertad absoluta, puede esperar penetrar algo del mensaje de Job. Pero hace falta saber atreverse a pedir las respuestas más difíciles, incluso aunque parezcan absurdas e imposibles. Sin pedir lo imposible, lo posible nunca es suficientemente bueno ni verdadero.

El tema central del prólogo es la gratuidad. La primera escena del libro nos muestra a Job como un hombre feliz. Se nos presenta sin padre ni madre, como un nuevo Adán, *un hombre*. En las primeras palabras se encuentra el mensaje universal de este libro: «Job, un hombre, del país de Us» (*Jb* 1, 1). El nombre de Job, de etimología incierta, no es un nombre hebreo. Job no es un hijo de Israel, sino solo un hombre, como Adam. Sin padre ni madre. Habitante de un país extranjero, tal vez de la tierra de los edomitas, un pueblo extranjero, enemigo e idólatra. Pero Job es también un hombre «cabal